“SAPERE AUDE”.
ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2013)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 24

Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«SAPERE AUDE».

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2013)

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2014

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:
© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.
© De los trabajos, los autores.
© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-417-1.

LA POESÍA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN *NOCHE OSCURA DEL CUERPO* DE JORGE EDUARDO EIELSON

Nazaret Solís Mendoza
Universidad de Navarra

Presupuestos para una lectura en clave de poesía mística

El poemario de Eielson *Noche oscura del cuerpo* se compone de catorce poemas cuyos títulos repiten invariablemente el sustantivo *cuerpo* modificado por un adjetivo o un sintagma preposicional; de este conjunto de textos, «Cuerpo anterior», «Cuerpo secreto» y «Último cuerpo» se presentan como escenas[1] que delimitan y secuencian las etapas del viaje del cuerpo a través de la propia materialidad —el cuerpo como viajero y, al mismo tiempo, como sendero— hasta alcanzar la unión cósmica o unidad corpórea universal. *Noche oscura del cuerpo* (1955) es un poemario de compleja factura, un nudo poético[2] en el que confluyen una serie de tradiciones literarias, filosóficas y

[1] En el ensayo «Cine y misticismo en *Noche oscura del alma* de Jorge Eduardo Eielson», próximo a publicarse, explico cómo la presencia y confluencia de elementos visuales y sonoros transforman estos tres poemas en escenas —unidades de espacio, tiempo y acción—, de cuyos componentes imaginísticos se vale Eielson para poetizar los inefables momentos místicos.

[2] En palabras de Eielson: «para que la palabra escrita siga siendo un instrumento privilegiado de la comunicación interior, vehículo sin par del pensamiento y del sentir humanos, es necesario que abandone el *ghetto* literario, que se abra a una nueva forma de comunicación, asumiendo un rol en sintonía con los paradigmas ya operantes en campo filosófico, científico, artístico, religioso y hasta político y económico» (en Canfield, 2002, p. 87).

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24 / Publicaciones Digitales del GRISO, pp. 353-362. ISBN: 978-84-8081-417-1.

artísticas que van desde el trílcico César Vallejo y el simbolismo francés, pasando por el budismo zen, el neoplatonismo, la medicina oriental, hasta incluir técnicas pictóricas y cinematográficas. Estos múltiples elementos se integran y quedan subsumidos al servicio de otro discurso mayor y predominante, el poético-místico, en franco diálogo intertextual con *Noche oscura del alma* de san Juan de la Cruz. A partir de cinco claves de lectura, pretendo evidenciar que el poemario de Jorge Eduardo Eielson se estructura siguiendo los tres momentos del camino espiritual propuesto por el santo español (purgación, iluminación, unión)[3], a la vez que amplía y reelabora los principales símbolos y las nociones místicas sanjuanistas en pos de un nuevo matrimonio ya no con el Amado-Dios, sino con el abismal universo.

Primera clave: el título y el epígrafe

La sustitución del sintagma preposicional «del alma» —que incide en el sema de 'pertenencia' (la noche es *del* alma) y en el de 'lugar' (la noche es *en* el alma)— por «del cuerpo» sugiere inicialmente una relación intertextual de dirección y de contraste, más que de oposición: en el poemario de Eielson, la noche será del cuerpo y a través del cuerpo, con lo que se añade el sentido de 'materialidad' que contrasta con el de 'inmaterialidad' implícito en los sustantivos *noche* y, por supuesto, *alma* y las connotaciones que de ellos se deduzcan. Además de esta reubicación y sustitución, el título se presenta como enlace entre la tradición de san Juan de la Cruz y la poesía posvanguardista de Eielson: compartirán no solo las poderosas significaciones del sintagma nominal devenido en arquetipo, *noche oscura*, sino que todo el poema del santo español se descubrirá como hipotexto de *Noche oscura del cuerpo*.

De la mano con el título, el epígrafe extraído de otro texto del poeta carmelita, «Entréme donde no supe», unas coplas «hechas sobre un éxtasis de alta contemplación», también se ubica como una guía de lectura desde la cual comprender y delimitar el poemario del peruano:

[3] Para un breve y rápido examen de la poesía mística del santo español, recomiendo el libro de Andrés Gil, 2004.

… era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo (vv. 15-17).

En este caso, el paratexto articula una relación de representatividad con el poemario de Eielson; gracias a esta función metapoética, el horizonte de expectativas del epígrafe nos introduce la posibilidad de una lectura en términos del misticismo sanjuanista de *Noche oscura del cuerpo*, lectura que debe conducir hasta saber qué es esa «cosa tan secreta» que se descubre en «Cuerpo secreto» y que, posteriormente, se unifica con el yo poético en el texto final «Último cuerpo». Siguiendo este razonamiento, el título y el epígrafe —ahora aprovechando los enlaces catafóricos con el poemario eielsoniano— autorizan el reto de identificar la dirección del encuentro y la naturaleza del encuentro mismo, guiándome de la poesía mística de san Juan y de los comentarios que él mismo realiza sobre su obra.

Segunda clave: las etapas del camino místico

Siguiendo estas directrices, he identificado la misma estructura o «camino místico» del discurso poético de san Juan en el poemario de Eielson y, juntamente, el empleo de un léxico místico y de un sistema simbólico personal[4] que le ha permitido comunicar la inefabilidad mística: los poemas que van de «Cuerpo anterior» a «Cuerpo secreto» («Cuerpo melancólico», «Cuerpo mutilado», «Cuerpo en exilio», «Cuerpo enamorado» y «Cuerpo transparente») desarrollan la etapa de purgación del cuerpo enfermo; en este tránsito el caminante se libera de las pasiones y el cuerpo en éxtasis —marcado por el místico color azul— logra visualizar el laberinto interior[5]:

[4] En la edición comentada que vengo elaborando sobre *Noche oscura del cuerpo*, he diseñado una clasificación de la simbología eielsoniana; en ella distingo por cada etapa un símbolo central: en el momento purgativo el símbolo será el cuerpo enfermo; en la etapa iluminativa, la muchacha con la flecha de oro, y en la etapa unitiva, los excrementos.

[5] Muriel (2000, p. 16) clasifica los laberintos en decorativos e iniciáticos; los del segundo grupo cumplen una función religiosa y se vinculan con la penitencia y la búsqueda de salvación; tales significaciones reforzarían el proceso purgativo que atraviesa el cuerpo viajero hasta el encuentro iluminativo.

Completamente azul y despeinado
el corazón y la cabeza entre las nubes
Heme sin mejilla y sin mirada
(«Cuerpo transparente», vv. 1-3).

La etapa de iluminación iniciará con el encuentro entre el viajero y la muchacha dormida en «Cuerpo secreto», continuará por la progresiva iluminación global del cuerpo en «Cuerpo de tierra», «Cuerpo vestido», «Cuerpo pasajero» y «Cuerpo de papel»:

Venas cartílagos y nervios
resplandecen tiernamente cuando duermo
y nada me vuelve más dichoso
que el fulgor de las estrellas
encerrado en mis arterias.
(«Cuerpo pasajero», vv. 5-9),

hasta alcanzar el vaciamiento necesario para conectarse con los otros:

No tengo límites
mi piel es una puerta abierta
y mi cerebro una casa vacía
[…]
Soy uno solo como todos y como todos
soy uno sólo
(«Cuerpo multiplicado», vv. 1-3 y 23-24).

La etapa unitiva se concretará en «Último cuerpo», poema final donde la expulsión del cuerpo fecal será expresión del nuevo matrimonio cósmico entre el yo y los otros:

Cuando el momento llega y llega
cada día el momento de sentarse humildemente
a defecar y una parte inútil de nosotros
vuelve a la tierra
todo parece más sencillo y más cercano
(«Último cuerpo», vv. 1-5).

Centraré mi explicación en «Cuerpo secreto», poema que condensa los momentos del camino místico: el cuerpo masculino camina desde un espacio oscuro y tenebroso, que lo hace trastabillar y estre-

llarse contra bilis, nervios y excrementos, hacia la extraña visión de la muchacha con la flecha de oro; este rápido y accidentado paso de la oscuridad a la luz tiene como fondo musical los enigmáticos latidos:

> Levanto una mano
> a la altura del ombligo y con la otra
> sostengo el hilo ciego que me lleva
> hacia mí mismo. Penetro en corredores tiernos
> me estrello contra bilis nervios excrementos
> Humores negros ante puertas escarlatas
> Caigo me levanto vuelvo a caer
> Me levanto y caigo nuevamente
> Ante un muro de latidos
> todo está lleno de luces el laberinto
> es una construcción de carne y hueso
> un animal amurallado bajo el cielo
> en cuyo vientre duerme una muchacha
> con una flecha de oro
> en el ombligo (vv. 1-15).

Este poema recrea el viaje de la amada de san Juan hacia el encuentro carnal-místico con el Amado, con la diferencia sustancial de que, en Eielson, amada y amado son lo mismo; la autopenetración, que retoma el mito del laberinto con Ariadna y el Minotauro, y el ritmo acelerado, que recoge la tradición cristiana del Vía Crucis, son algunos de los elementos que refuerzan el paso del momento purgativo hacia el iluminativo, pero aún no ha habido unión. Otros elementos del poema sanjuanista que posiblemente han sido reelaborados por Eielson son: la secreta escala, que es reemplazada por los corredores tiernos, las venas y los cartílagos del cuerpo; la noche dichosa, que se transforma en noche corpórea, en humores negros; y el momento culmen del encuentro, «amada en el Amado transformada», que se representa como un animal amurallado que encierra dentro de sí a una muchacha atravesada por la flecha de oro.

Tercera clave: el cuerpo como secreta escala

San Juan ha explicado los distintos procesos de purificación por los que el alma logra desprenderse de las pasiones del cuerpo y del influjo de los sentidos, con la finalidad de poder observar con mayor claridad el llamado de Dios, el mismo que habita en el centro del

alma; mientras más se oscurece nuestro cuerpo, el alma se libera y con mayor facilidad se deja guiar por la luz, por la fe que arde en nuestros corazones, en medio de la noche dichosa:

> En la noche dichosa,
> en secreto, que nadie me veía,
> ni yo miraba cosa,
> sin otra luz y guía
> sino la que en el corazón ardía
> («Noche oscura del alma», vv. 11-15).

En cambio, Eielson no se desprende del cuerpo, antes bien, lo propone como vía de acceso a la verdad, un autoconocimiento que se dirige al conocimiento universal; puesto que para el peruano, el cuerpo es un microcosmos, reflejo del universo. La paradoja —recurso favorito en la obra del santo— en *Noche oscura del cuerpo* descubre la posibilidad del conocimiento físico por medio de un vaciamiento total o autosacrificio del propio cuerpo o microcosmos que debe ser conocido en todos sus niveles. En consecuencia, Eielson explora y analiza las diversas estructuras que conviven en nuestra materialidad: el viajero recorre toda la geometría corporal que va desde la ropa, los alimentos, pasando por la sexualidad, la masturbación, hasta la fascinación por las funciones excretoras como acceso y vía de unión con el universo:

> Cuento los dedos de mis manos y mis pies
> como si fueran uvas o cerezas y los sumo
> a mis pesares. Multiplico lágrimas humores
> minuciosas gotas de saliva
> en estalactitas tibias y plateadas
> divido uñas y quejidos agrego dientes
> («Cuerpo mutilado», vv. 1-6).

Cuarta clave: la noche oscura

El símbolo de la «noche» recibe en la obra del poeta español una constante y profunda reelaboración personal-espiritual en la que convergen y se subliman tradiciones religiosas, literarias, populares y experiencias de raíces mítico-arquetípicas; todas ellas, al quedar subsumidas dentro de la lógica interna de su sistema místico cristiano,

convierten este símbolo en una creación original y complejísima del místico español. En *Subida del Monte Carmelo*, *Llama de amor viva* y los comentarios a *Noche oscura del alma*, el santo distingue y explica la «noche del sentido» o contemplación purgativa y la «noche del espíritu» o purgación espiritual: en la primera, el estado de los principiantes, la noche adormece y amortigua al mundo, al demonio, la carne y todas las pasiones y apetitos, un oscurecimiento de los sentidos corporales; en la segunda, la de los aprovechados, se purga y desnuda el alma acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios. Así, el oscurecimiento total o la purificación es requisito para la iluminación y la comunicación con la «divina sabiduría», la total aniquilación para tener vida en el espíritu.

En el poemario de Eielson no se menciona explícitamente el sintagma «noche oscura»; lo que sí he encontrado son referencias a la oscuridad corporal y espacial, que delatarían la intencional reelaboración y ampliación de este símbolo: mientras más oscuro es el ambiente más aumenta el brillo del cuerpo. En el caso de «Cuerpo secreto», se confirma el paso por la oscuridad corporal como un proceso de purificación y ejercicio ascético, previos al encuentro. Al igual que en san Juan de la Cruz, dentro de la oscuridad, en el centro del cuerpo humano, se encuentra la iluminación total, un pequeño sol al que se llega por medio de una lucha personal con el cuerpo y con la ayuda del mismo cuerpo:

> Tropezando con mis brazos
> mi nariz y mis orejas sigo adelante
> caminando con el páncreas y a veces
> hasta con los pies.
> [...]
> Siempre luchando
> con mis intestinos mi tristeza
> mi pantalón y mi camisa
> («Cuerpo en exilio», vv. 1-4 y 14-16).

Quinta clave: la unión mística

En san Juan, el momento unitivo es inefable pero advierte una serie de emociones y situaciones en las que incluye el gozo extremo, la serenidad y la seguridad de las que se disfruta la persona transformada en el seno de Dios:

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado
(«Noche oscura del alma», vv. 36-40).

En «Cuerpo secreto», Eielson introduce sutilmente una idea de Platón expuesta en el *Timeo*, quien creía que el orgasmo femenino era causado por un animal que habita en el vientre de la mujer; el erotismo se intensifica al descubrir que este animal encierra dentro de sí a una muchacha atravesada por la flecha de oro, imagen unitiva que san Juan ya había expresado en *Cántico espiritual*: «las flechas que recibes / de lo que del Amado en ti concibes» (vv. 39-40).

La ubicación del ombligo como centro donde habita la verdad, con una fuerte carga erótica, encuentra explicación en *Llama de amor viva*:

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro! (vv. 1-3).

La figura femenina dentro del cuerpo masculino —otra paradoja conceptual de las muchas que conviven en el poemario— hace que este poema pueda interpretarse tanto como la desacralización o terrenalización del conocimiento, así como la superación del misticismo sanjuanista; en Eielson el cuerpo mismo es esa «cosa tan secreta» que se anunciaba en el epígrafe; este es un mágico misterio que se nos revela ya no como una posibilidad, sino como una actualidad. Nótese cómo el poeta hace uso de una imagen plástica para dar a conocer un concepto místico e inefable; en este primer movimiento de descenso corporal, el cuerpo eielsoniano se ha encontrado con esta figura femenina que es el conocimiento de la unidad divino-corpórea, un anticipo de la verdadera unión que sucederá cuando el último cuerpo, los excrementos[6], sea expulsado del interior hacia el mundo te-

[6] En ese sentido, la poética y el pensamiento de Jorge Eduardo Eielson confluyen con los aportes de Nietzsche quien, en «De los despreciadores del cuerpo» de

rrenal, durante la noche espacial. La verdadera unión entre el yo y los otros se realizará al final del poemario, en el momento en que el centro del cuerpo humano se reúne con los cuerpos celestiales en una unidad universal, brillante y ya no dolorosa; una noche dichosa que ha juntado a la amada con el amado, «amada en el Amado transformada»:

> Y hasta la misma luz de la luna
> es un anillo de oro
> que atraviesa el comedor y la cocina
> Las estrellas se reúnen en el vientre
> y ya no duelen sino brillan simplemente
> los intestinos vuelven al abismo azul
> en donde yacen los caballos
> y el tambor de nuestra infancia
> («Último cuerpo», vv. 6-13).

Reflexiones finales

En los poemas de Eielson no se menciona explícitamente la figura de la persona hacia la cual se tiende, tampoco se vislumbra una acción amorosa propiamente dicha, ni mucho menos puedo referirme con seguridad al tema de la unión matrimonial como sí sucede en el poema del carmelita, a pesar de que contamos con la presencia, entre otros elementos, de ese rayo de luna convertido en anillo de oro. Quizás estos datos sí revelen una íntima unión, un matrimonio espiritual, pero no en los mismos términos del misticismo de *Noche oscura del alma*. Considero que el plano de interpretación debe girar en torno a las relaciones del cuerpo con su mundo circundante; las personas, los animales y el universo entero son susceptibles de filiación como resultado de la unión fecunda con el cuerpo del hablante lírico; a este nudo universal deberá guiarnos la noche oscura del cuerpo.

Bibliografía

Andrés Gil, C. M., *La experiencia poética y la experiencia mística en la poesía de san Juan de la Cruz*, Potomac, Scripta Humanistica, 2004.

Así habló Zaratustra, daba a conocer la posibilidad de conocimiento y sabiduría que puede ofrecer el cuerpo y lo desagradable que se halla en él (pp. 44-45).

CANFIELD, M., *Jorge Eduardo Eielson. Nudos y asedios críticos*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2002.

EIELSON, J. E., *Poesía escrita*, México, D. F., Vuelta, 1989.

JUAN DE LA CRUZ, SAN, *Poesía completa y comentarios en prosa*, ed. de R. Asún, Barcelona, Planeta, 1996.

MURIEL, F., *La poesía visual en España (siglos X-XX). Antología*, Salamanca, Almar, 2000.

NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para ninguno*, trad. de E. Ovejero y Maury, Buenos Aires, Aguilar, 1951.

PLATÓN, *Timeo*, ed. y trad. de C. Eggers Lan, Buenos Aires, Colihue, 2005.

SOLÍS MENDOZA, N., «Cine y misticismo en *Noche oscura del alma* de Jorge Eduardo Eielson», en prensa.